


MAGDIEL SÁNCHEZ QUIROZ

Pablo González Casanova y los pobres de la Tierra

*Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar*

JOSÉ MARTÍ



En los últimos cien años la humanidad y el planeta cambiaron profundamente. Las fuerzas históricas en disputa vivieron fuertes encontronazos, de los que la América Latina y el Caribe han sido un escenario privilegiado. Don Pablo González Casanova, un singular personaje mexicano, ha sido testigo y actor de esta centuria. Se trata de un autor que por cuenta propia avanzó por los senderos del pensamiento social del siglo xx y lo que va del XXI. Su sólida formación puede ser comprendida como una apropiación y evolución –no lineal ni mecánica, mucho menos ecléctica– de los saberes científicos y populares hasta la consolidación de una concepción científica crítica y original en la que el cristianismo, el marxismo, las ciencias de la complejidad, el pensamiento social y científico europeo se amalgaman con el pensamiento crítico latinoamericano y los conocimientos de los pueblos indígenas –en especial de los mayas.¹

¹ Sobre el pensamiento y obra de Pablo González Casanova se puede consultar el libro de Jaime Torres Guillén, *Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova. Una biografía intelectual*, México, La Jornada Ediciones, 2014. Marcos Roitman Rossenman, por su parte, ha publicado diversos materiales sobre el pensamiento de González Casanova. Destaca su antología *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo xx*, México, Clacso-Siglo XXI, 2014.

Su comprensión del mundo

González Casanova nació poco antes de que la Revolución Mexicana llegara a su fin, el 11 de febrero de 1922. Eran tiempos de intensas pugnas en las que el Estado posrevolucionario iba tomando forma. Hijo de un filólogo reconocido por luchar contra el antisemitismo, cursó la secundaria en dos años, la preparatoria en uno. Estudió contabilidad, y se licenció en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam). Después estudió Historia en El Colegio de México, bajo la tutela inicial de Silvio Zavala y se nutrió de los saberes de los exiliados españoles. Fue compañero de los cubanos Manuel Moreno Fraginals y Julio Riverend. Sus primeros acercamientos al marxismo fueron a través de Vicente Lombardo Toledano, a quien reconoce por haberlo introducido al pensamiento de Gramsci. Tuvo, además, contactos con el mundo de los trabajadores y el sindicalismo, en especial con el dirigente del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Francisco Breña Alvérez. Estudió el doctorado en Historia en la Sorbona de París, lugar en que aprendió de intelectuales como Fernand Braudel, George Gurvitch, Georges Friedman, Gabriel Le Bras y Étienne Gilson. También conoció a Enrique Cabrera, el médico cubano, y tuvo intercambios con Pedro Henríquez Ureña, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Octavio Paz, entre otros.

Movido inicialmente por un utopismo cercano a la doctrina cristiana, su formación sociológica fue más allá del pensamiento neopositivista de la época. Desde muy temprano, a través del

estudio de Hegel y Gramsci, tomó distancia de la sociología burguesa sin asumirse como marxista. El rigor científico y la sensibilidad para tratar de comprender la realidad mexicana y latinoamericana lo llevaron a ubicar como cuestiones centrales a desentrañar: el capitalismo, la explotación y el colonialismo.

Mientras las ciencias sociales hablaban de desigualdades para evadir, pensar y hablar de la explotación,² privilegiando la apuesta por la libertad (burguesa), por encima de la igualdad, González Casanova reconoció que el concepto de Marx representó una profunda ruptura histórica que causó «tal desagrado e incertidumbre en el hombre burgués —que *no existe* ni es sin el proletario— como el descubrimiento del Ego y la mónada, la Voluntad general y el Interés general, le causaron placer y fueron fuente de su seguridad intelectual y política».³ Pero detectó que el marxismo era débil para vincular la explotación con otras relaciones y factores sociales; tampoco lograba abundar en la especificación histórico geográfica de ella, así como dejaba de lado la historización del concepto y de su rol en la historia.⁴ Reconoció que la explotación no se resolvería con medidas «técnicas» o «humanitarias», sino políticas y que ellas no vendrían del mundo intelectual, sino de las fuerzas sociales y políticas, y que «mientras no logren plantearlo, su debilidad será notoria».⁵

2 «La explotación global» en *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, ob. cit., p. 172.

3 Pablo González Casanova: *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, Clacso, 2006, p. 38.

4 *Ibid.*, p. 40.

5 «El colonialismo global y la democracia» en *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, ob. cit., p. 225.

Posteriormente ampliada en la edición de Akal: *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, México, Akal, 2017.

Buscó comprender históricamente la explotación y sus mediaciones políticas y sociales, relacionándola con otros instrumentos de dominación global,⁶ entre ellos encontró en el *colonialismo interno* un concepto clave que desarrolló de manera exhaustiva. Aunque ubica que este fue abordado antes por diversos autores, en especial por C. Wright Mills –intelectual con el que tuvo diversos intercambios–, quien habló de colonias internas,⁷ y que solo fue posible pensarlo a raíz de los movimientos de liberación de las antiguas colonias.⁸ Fueron él y el antropólogo Rodolfo Stavenhagen quienes le dieron un alcance teórico mayor.

Partiendo de la existencia de un colonialismo global⁹ y reconociendo la insuficiencia de los conceptos de colonialismo y neocolonialismo, sobre todo a partir de la realidad mexicana y su heterogeneidad étnica, encontró en la noción de colonialismo interno la explicación de las relaciones de dominio y explotación de parte de una población –con sus distintas clases, propietarios y trabajadores– por otra que también tiene distintas clases en un mismo país.¹⁰

6 *Ibíd.*, p. 235.

7 C. Wright Mills: «The Problem of Industrial Development», en *Power, Politics and People: The Collected Essays of C. Wright Mills*, Nueva York, Oxford University Press, 1961, p. 154.

8 *Sociología de la explotación*, *ob.cit.*, p. 186.

9 «El colonialismo global y la democracia», en *ob.cit.*, p. 238.

10 *Sociología de la explotación*, *ob.cit.*, p. 198. Desde México, con la experiencia del Estado mexicano posrevolucionario dice: «nuestra enajenación se incrementa [...] tenemos un concepto de nosotros mismos como revolucionarios y anticolonialistas [...] nuestros libros enseñan que Juárez era indio, no sabía español, y que fue uno de los más grandes presidentes de México [...]. [E]sto distingue al niño indio de México del africano colonial

En la medida que vivió las grandes transformaciones del mundo con una sagaz conciencia crítica, buscó comprender el inicio del siglo XXI y sus tiempos angustiantes por fuera de las interpretaciones que apelan a una crisis civilizatoria o a una ubicación de ciclos cortos o largos de la economía. Para él, se trata, de una crisis del planeta Tierra: «En la larga historia en siglos de siglos no hubo otra de igual tamaño, profundidad y alcance»¹¹ y también de una crisis del capitalismo en tanto sistema mundo. Y, como ya hemos dicho, siempre yendo más allá de los diagnósticos, buscando una reflexión que dialogará con las alternativas, plantea que, en tanto la imposibilidad de supervivencia humana en el capitalismo coincide con la dificultad de una transición pacífica a un sistema que asegure la emancipación humana, resulta urgente y necesario resolver este problema en el ámbito de la creación histórica, creación que solo podría venir de prácticas políticas alternativas entrelazadas con un pensamiento complejo. Por eso también, gran parte de su labor teórica ha estado concentrada en la búsqueda de conexiones entre el pensamiento social y las ciencias exactas.¹²

Su compromiso con el mundo

Su reflexión, tan abarcadora, rigurosa y profunda, que pone en el centro la explotación y el colonialis-

al que se enseñaba el culto a los conquistadores, pero esto mismo nos impide identificarnos en la interpretación de nosotros mismos como colonialistas» (*Ibíd.*, p. 201).

11 Palabras del Dr. Pablo González Casanova en el Encuentro por la Unidad Latinoamericana y Caribeña, Ciudad de México, 19 de septiembre de 2021.

12 Pablo González Casanova: «La “toma de decisiones” y la imposibilidad de la supervivencia de la Humanidad en el capitalismo» en *Estudios Latinoamericanos*, México, Unam, No. 44, julio-diciembre, 2019, p. 23.

mo interno, no podía seguir por los cánones de las teorías que optan por el estudio de las estructuras en detrimento de los sujetos históricos. Tampoco podía contentarse con referirse a débiles nociones que han querido innovar y desviar la importancia de los sujetos. En la comprensión de la lucha de clases contra la explotación y la discriminación, ligado a la lucha colonial y neocolonial, buscó comprender los sujetos de la transformación posible a partir de la complejidad de lo real, de la pluralidad y de las contradicciones que en la vida diaria se viven.

Para González Casanova, el indio es un sujeto social fundamental, tal como otras minorías colonizadas —los negros, chinos, los naturales de la India venidos al Caribe— en América.¹³ Pero adquiere importancia de primer orden por su relación directa con lo que pudo vivir en un país como México, en el que una y otra vez los indios han irrumpido en la historia forjando otro sentido de patria. Partiendo primero de la caracterización básica de Alfonso Caso que comprende al indio como el campesino que se identifica con una comunidad india, González Casanova va más allá, su compromiso político no obnubila su rigor científico y ubica diáfananamente la contradicción de lo indio como categoría social remanente y renovada de las relaciones de producción y dominación coloniales.¹⁴

Los indios marcan una distancia con la vida del ladino, padecen una vida colonial que puede comprenderse como la de la historia de un Estado y una sociedad en la que el pueblo trabajador ha sido colonizado, desde el capitalismo mercantil

13 «Las etnias coloniales y el Estado multiétnico» en *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*, ob.cit., p. 434.

14 *Ibid.*, pp. 431-432.

hasta el global por su raza, cultura o más allá de ellas¹⁵ y en la que su comunidad es —más que un refugio— la base social para la producción, el comercio, la migración, la rebelión y la política. Una base estratégica para la resistencia o el levantamiento. La sobrevivencia de la comunidad india no puede, sin embargo, explicarse sin relacionarla con la organización colonial del trabajo. «La dialéctica de la resistencia se combina con la dialéctica de la reproducción de la mano de obra colonial y con diferentes formas de acumulación del capital colonial».¹⁶

Sus estudios sobre los sujetos sociales no se limitaron a los indios, sino, bajo la comprensión de que los sujetos solo llegan a ser tales a partir de la interacción contradictoria de su condición de opresión, dominación y explotación, con la lucha por acabar con ella; ubicó que, en el presente, junto con los indios están los trabajadores, los pobres y extremadamente pobres, los excluidos y desposeídos que oscilan entre ser explotados y excluidos. En ellos radican las potencias de nuevos sujetos que pueden agruparse de modo genérico como los *pobres o explotados de la tierra*.¹⁷

Su apuesta de mundo

La democracia en México, publicada en 1956, representó —según Luis Hernández Navarro— la madurez en las ciencias sociales y el fin de los monopolios de los estudios extranjeros sobre el país.¹⁸ Esta obra, catalogada por algunos marxistas

15 *Ibid.*, pp. 437-438.

16 *Ibid.*, p. 425.

17 «La explotación global», ob.cit., p. 180.

18 Luis Hernández Navarro: *Sentido contrario. Vida, obra y (en algunos casos) milagros de rebeldes contemporáneos*, Caracas, Editorial El Perro y la Rana, 2007, p. 74.

como una obra liberal más, ha sido por más de cincuenta años una clave para comprender al Estado mexicano de la posrevolución. Más allá de esos juicios, el libro es un referente para la comprensión de la política mexicana en dos sentidos principales que se entrelazan con las reflexiones de González Casanova desde aquellos años hasta la actualidad: por un lado el reconocimiento y exploración de una dualidad de formas políticas en el mundo indígena (la del municipio como autoridad colonial y la de las autoridades tradicionales con su riqueza de formas de ejercicio de poderes de base); y por otro, la apuesta de construir una noción de democracia que supere las nociones liberales, conservadoras, social demócratas, nacionalistas revolucionarios y comunistas, en un momento de crisis histórica de «todas las mediaciones que se han intentado para alcanzar un gobierno que represente los intereses universales».¹⁹

La disputa por la democracia parte de la crítica a las visiones dominantes en ciencias sociales y la política que la reconocen solamente como «un teorema en que el predicado es el capitalismo».²⁰ Denuncia esa visión y devela científicamente su subordinación a la lógica de la acumulación y la explotación. Apunta a ubicar las limitaciones de reducir la lucha por la democracia a la disputa exclusiva del poder estatal bajo las formas políticas reconocidas por los Estados. Ubica la pelea en el terreno de la sociedad civil, que deberá construir una propuesta de economía alternativa en tanto distribución del producto y medios de producción. En diálogo con los actores sociales en lucha, apuesta a que ellos desaten formas

originales que superen los errores y las derrotas del socialismo en el siglo xx, respeten el pluralismo, la unidad en la diversidad –recuperando la igualdad de los socialistas y marxistas, la liberación de los leninistas y castristas, la fraternidad de los cristianos primitivos y otros fundadores de las grandes religiones, y la dignidad de los mayas mexicanos– para una liberación total.²¹

González Casanova postula una democracia *de los de abajo, de los pobres, de todos*. Piensa en una democracia como aspiración universal que encuentra su concreción en las mediaciones que crean los movimientos con propuestas políticas que siguen una lógica de mayorías, que apuestan a la acumulación de fuerzas y reclaman espacios de acción legal «aunque entre sus proyectos no privilegien la toma del poder por la fuerza».²² Las mediaciones necesarias para un ejercicio del poder por fuerzas que lo niegan están ausentes en términos inmediatos de la reflexión en tanto no se han resuelto en la práctica. Apuesta a que la dualidad de movimientos, los que niegan el poder y construyen desde autonomías locales como el zapatista, pueda encontrarse con los esfuerzos revolucionarios al frente de Estados como Cuba y Venezuela, en una «democracia universal con autonomías de una humanidad soberana».²³

Ya con una larga trayectoria intelectual y con experiencia en la administración universitaria Pablo vivirá el movimiento estudiantil de 1968 como secretario general de la Unam, participará

19 «El colonialismo global y la democracia», ob.cit., p. 281.

20 *Ibid.*, p. 302.

21 «La explotación global», ob.cit., pp.182 y 191.

22 «El colonialismo global y la democracia», ob.cit., p. 240.

23 *Ibid.*, p. 298.

en las grandes movilizaciones y, gracias a sus hijos, logrará *deshacerse* de su estilo de pensar lombardista y populista.²⁴ Por aquel tiempo se asumió como un intelectual orgánico de la universidad, distanciado de la política partidista, y asumió también el desafío de «adelantar la civilización contra la barbarie».²⁵ Su congruencia política lo llevó a una creación académica interesantísima, en especial en los escasos dos años que fuera rector de la Unam reformó la Universidad para abrirla a una población mayor, empleando nuevas formas de educación e investigación. Creó unidades académicas más allá de la Ciudad de México, fundó los Colegios de Ciencias y Humanidades, los Centros de Investigación y el Sistema de Universidad Abierta. En el momento en que su gobierno se topó con el poder del Estado no claudicó de sus ideales, renunció a la rectoría antes que permitir que las fuerzas policiacas violentaran la autonomía y rompieran una huelga de trabajadores creada en su contra. Posteriormente, cuando en el año 2000 el Estado ocupó militarmente la Unam para acabar con la huelga estudiantil, renunció, como protesta, a su cargo al frente de un Instituto que él mismo había creado.

Su posición como intelectual orgánico de la universidad fue cuestionada por sí mismo cuando su peso moral, intelectual y político se articuló con diversas experiencias de la sociedad civil mexicana. Luego de una discreta participación en el Movimiento de Liberación Nacional en los

años sesenta, su vida política más intensa se da a partir de la década de los noventa, a través de su cercanía con el obispo de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz (antes había tenido su primer acercamiento a la teología de la liberación con don Sergio Méndez Arceo) y su integración a la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) en las negociaciones de Paz entre el EZLN y el gobierno de México—desde una posición de abierto apoyo a la rebelión indígena—, donde inició su relación con aquel movimiento. Posteriormente con la creación del Grupo Paz con Democracia, con Luis Villoro, Rodolfo Stavenhagen, Paulina Fernández, Alfredo López Austin, Juan Brom, entre otros tantos intelectuales con los que dieron importantes aportes teóricos a las luchas populares, en especial a través de los Diálogos Nacionales y la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo.²⁶

Con todo el acumulado de una vida intelectual extraordinaria, los últimos treinta años han sido los más intensos en materia de participación política desde la sociedad civil. Desde allí, don Pablo ubica problemas y apunta líneas de debates abiertas por los movimientos sin suplantarlos, reconociendo que las alternativas se construyen en un largo proceso histórico, tal y como las grandes religiones del mundo llegaron a ser universales.

Nombrado con la máxima autoridad militar como Comandante Pablo Contreras por el EZLN

24 «Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico», en *Anthropos. Huellas del conocimiento*. España, No. 168, octubre, 1995. p. 13.

25 *Ibíd.*, p. 12.

26 «Llamamiento a la nación», el último documento de ese grupo, a manera de testamento político representa uno de los más importantes y completos diagnósticos del drama que comenzaba a vivirse en México por aquellos años —y que, en lo fundamental, continúa hasta nuestros días.

el 21 de abril de 2018, por su trabajo por la vida de los pueblos, por trabajar como zapatista y porque «[n]o se ha cansado, no se ha vendido, no ha claudicado»,²⁷ González Casanova comprende que en la América Latina y el Caribe se está gestando la más importante tendencia histórica a la liberación en las experiencias de la Revolución Cubana, la Revolución Bolivariana y el zapatismo mexicano. A esa propuesta de libertad, democracia, independencia y vida le llama *humanismo revolucionario* y reconoce que inició con la Revolución Cubana.

Quien no se limitó a ser laureado con las más altas distinciones académicas, ha optado por ser, en lo fundamental, un intelectual orgánico de las luchas de los pobres de la tierra. Ha demostrado ser consecuente con ello con el compromiso con Cuba, Venezuela y el EZLN. Para él no son episodios históricos con los cuales haya que cerrar filas solo en sus gloriosos sucesos, cuando hasta el sistema capitalista se ve forzado a reconocerles algo, sino en los momentos de tensión en que se libran las mayores condenas en contra de ellos, momentos idóneos para que los intelectuales hagan sus actos de *mea culpa* y se subordinen al poder del capital.

En ese sentido, aun en tiempos en que «el zapatismo perdió su *glamour*»²⁸ ha entregado sus energías vitales a acompañar al proceso, resaltando y defendiendo el aporte en materia de democracia y el valor de la palabra dignidad que solo tiene comparación con la moral martiana. Muy cerca de cumplir los cien años,

27 Palabras del Comandante Tacho, citado por Luis Hernández Navarro en «González Casanova se convierte en el Comandante Pablo Contreras», en *La Jornada*, 22 de abril de 2018, p. 9.

28 Luis Hernández Navarro: ob.cit., p. 86.

el 19 de septiembre de 2021, mientras algunos jugaban –como lo vienen haciendo desde hace varios años– a adivinar la fecha en que la Revolución Bolivariana caería, acudió a un acto de solidaridad con Venezuela en la Ciudad de México y pronunció un discurso formidable en lo que ha sido su última aparición pública. Allí expresó: «el presidente Maduro ha dicho: nuestra revolución es la culminación de un proceso muy raro, de una lucha que no percibimos siempre, y que consiste en vincular la vida y la lucha en los países con la lucha del mundo que está naciendo ya o que ya ha nacido».²⁹

Y con la Revolución Cubana ha sostenido un compromiso y entrega totales. Su discurso en la Plaza de la Revolución del primero de mayo de 2003 «A la conciencia del mundo» y su texto «Con Saramago hasta aquí y con Cuba hasta siempre»³⁰ –ambos enunciados en momentos que varios dejaban de apoyar a la Revolución y, de manera directa o indirecta, abrían paso a una posible invasión yanqui contra la Isla– forman parte del patrimonio histórico de una de las más radicales y longevas –aún no tanto como él– de las revoluciones de la historia.

Testigo y actor de un siglo de luchas y tensiones; de disputas entre las fuerzas que pugnan por la liberación humana contra las de la dominación y que hoy, más que nunca amenazan hasta con destruir la vida humana y el planeta; en un mundo que se ha derrumbado mientras su posible alternativa aún sigue en gestación,

29 Palabras del Dr. Pablo González Casanova en el Encuentro por la Unidad Latinoamericana y Caribeña, ob.cit.

30 «A la conciencia del mundo», en *Granma*, 2 de mayo de 2003 y «Con Saramago hasta aquí y con Cuba hasta siempre», en *La Jornada*, 26 de abril de 2003.

don Pablo piensa en las mediaciones políticas, mira a largo plazo y con su paciencia histórica centenaria afirma que «cada quien escoge sus contradicciones». A lo que podemos añadir, según dijo Bertolt Brecht, que *las contradicciones son nuestra esperanza*.

Él camina, piensa y milita con las suyas del lado de los pobres de la tierra.³¹ **C**

31«Con Saramago hasta aquí y con Cuba hasta siempre», ob.cit. Luis Hernández Navarro recupera esta frase en un suplemento especial titulado «100 años de lucha y amor», en *La Jornada*, 11 de febrero de 2022, p. 9.

